



BIBLIOTECA CATÓLICO-PROPAGANDISTA  
Tejería, 40, 2.º

ADMINISTRACION, ESLAVA, 3

DIRECCION, NAVAS DE TOLOSA, 23, 2.º

## NUNCA ES TARDE...

**A**NTE la actitud de los fabricantes y patronos de las regiones más industriales de España, que, cansados de las exigencias, imposiciones, amenazas, insolencias, atentados y crímenes de las muchedumbres obreras, amamantadas a los pechos de la revolución, que va llegando a sus últimas consecuencias, han decretado el cierre de sus casas, fábricas y talleres, que es lo que en palabra extraña se llama *lock-out*, un queridísimo colega católico les recuerda con oportunidad y gracia que la medida es un poco tardía, y les recuerda la ocasión de haber remediado oportunamente el daño que les ha sobrevenido. Cuando empezó el movimiento societario; cuando brotaron las primeras propagandas anticatólicas; cuando el liberalismo económico estableció su imperio; cuando la Santa Sede levantó la voz, condenando los principios que han traído las consecuencias de ahora; cuando, en fin, la cizaña principió a mostrarse, y los videntes, y los humildes, y los maestros, y los que buscan primero el reino de Dios y su justicia señalaron el daño, entonces fué la ocasión oportuna de haber luchado los patronos con gloria y con provecho, poniéndose al lado de la justicia y teniendo a su favor la simpatía de todos.

¡Pero para este y otros casos se inventó el refrán "Nunca es tarde si la dicha es buena,"; porque triste y desconsoladora verdad es el que por punto general no ha tenido el anarquismo en España mayor auxilio y apoyo que el de las clases acomodadas, que, salvo gloriosas excepciones, han ido nutriendo las filas de los partidos medios del liberalismo, haciendo posible, por medio de la revolución mansa, el advenimiento de la revolución fiera.

Todos esos liberales-conservadores de ocasión, que con sus actos de presencia en las organizaciones liberales y su ausencia de las resistencias católicas, han convertido a España en una casa de locos, con sus parlamentos de mayorías, con el jurado esencialmente imbécil e irresponsable, con una prensa manchada y envenenadora, con las libertades de imprenta, asociación y reunión, que han convertido a los obreros, que hace treinta años eran respetuosos y modestos, en insolentes, soberbios y criminales, no tienen más derecho, viendo el término de sus obras y empresas y palpando las consecuencias de su complicidad, que repetir lo que suelen decir algunos suicidas, al tomar el camino del infierno: "No se culpe a nadie de mi muerte." Quien siembra vientos, recoge tempestades; quien amparó todas las libertades de perdición contra la libertad católica, contra la patria, contra la sociedad y contra la familia, no debía quejarse de que el árbol que ayudó a plantar haya dado su fruto. Pero sería más triste todavía que ni las desdichas pasadas ni los horrores presentes abriesen los ojos a los ciegos, a no ser que se trate de ciegos que no quieren ver, que, como los sordos que no quieren oír, son los peores.

### NAVARRA



VALLE DE BAZTAN.—Plaza de los Fueros en Elizondo  
Foto. de Arribas

No se puede vivir, dicen las gentes, que traducido al lenguaje de la razón y de la experiencia, quiere decir que el liberalismo es incompatible con la simple convivencia social. ¡No se puede vivir! Es decir, no se puede vivir con sufragio universal y ley de mayorías; con libertad de imprenta, de asociación y de reunión; con mitins y casas del pueblo levantadas para envenenar a las gentes; con periódicos, teatros, cines, espectáculos y fiestas que son vehículos de todas las concupiscencias; y una de dos, o se vuelve a la vida privada y pública empapada del espíritu de Cristo, o España perecerá entre convulsiones y espasmos. Y cuanto más se tarde en poner remedio, ma

yor será el daño y más difícil oponerse a él; y si las medicinas de que se echa mano forman parte de un plan curativo y responden a la naturaleza del mal, bien venidas sean; pero si se ataca alguna consecuencia dejando en pie los principios de donde brotan, cuantos expedientes se intenten para atajar los males presentes no serán más que expedientes dilatorios, y al fin y a la postre, tiempo perdido.

En fin y resumen: si el cierre de fábricas y talleres no es más que un desquite, por no decir una venganza, su resultado no será eficaz, sino contraproducente. Pero si es el comienzo de otros cierres que están pidiendo a gritos la Religión ultrajada y la Patria que se deshace: el cierre de los malos periódicos, el cierre de las infames propagandas, el cierre de la colaboración en los partidos y empresas del liberalismo, el cierre del suicidio colectivo, perdido hasta el instinto de conservación, entonces podrá esperarse que la medida sea eficaz y fructífera.

Y entonces podrá decirse que nunca es tarde si la dicha es buena.

ESTANISLAO.



## CASA Y CASINO

### IV

Tras la pregunta: ¿Qué es la casa? síguese por natural enlace la otra: ¿Qué es el casino? A eso vamos a responder lo mejor que sepamos.

¿Qué es, pues, el casino? Devanándonos los sesos para dar fórmula concreta á nuestro pensamiento sobre este punto, diremos que es "una casa común á muchos, donde procura cada cual buscarse pasatiempo, placeres ó simplemente conversación, lejos de la casa suya particular. Es el hogar postizo y convencional que se han formado, lejos de sus mujeres y de sus hijos, unos cuantos padres de familia, que sus razones tendrán para estar más á gusto en ese hogar convencional y postizo que en el suyo propio y respectivo".

No sabemos si á todos satisfarán estas definiciones, aunque presumimos por de pronto que les pondrán mal gesto los que se encuentren en ellas aludidos. Alguno llegará hasta á amostazarse y á interpelarnos alborotado:

—Pues, señor, que yo soy buen padre y buen esposo, y amo mucho á los míos, y no tengo ansia de vivir alejado de ellos; y no obstante, sí, señor, soy socio de mi casino, y paso en él mis buenos ratos, sin daño del prójimo ni ofensa de Dios.

—Muy bien, amigo mío; sosegaos, que no lo dije para tanto, ni fué mi intención llevar tan allá las cosas: sin embargo, me habréis de conceder que el casino tiende todo él á eso que yo he dicho, esto es, al alejamiento de la familia y a la descomposición de ella, y que por más que vos y algunos otros como vos no hayáis aún sucumbido á esa disolvente influencia, es cierto que esa influencia poderosa existe y hace en la generalidad lamentables estragos.

Veámoslo. Salgámonos para eso de las meras consideraciones teóricas, y vayámonos derechitos a la práctica del caso, que ese es mi fuerte. Entremos en el casino cualquier tarde ó cualquier noche de las muchas en que están llenos de bote en bote, como se dice, sus magníficos salones. Permitidme hacer aquí mis estudios del natural. Empiezo por notar que por regla ordinaria no concurren mujeres a ese sitio. Al hombre, pues, que le dé en pasar largos ratos en tal sitio le es forzoso desprenderse de su mujer las horas precisamente de expansión que fuera más natural pasase con ella. Y como ya vive separado de ella las horas que dedica a su negocio, y sólo acude al casino las horas libres, que son precisamente las que

acabo de indicar, síguese de ahí, por indeclinable consecuencia, que el casino roba casi por completo a la esposa su esposo. Es decir que, gracias al casino, estos esposos viven juntos en la mesa y en el dormitorio (eso cuando no se trasnocha, ó no se come en el *restaurant* con los amigos), pero en ninguna parte más. Dejadme, empero, continuar sobre el terreno mis observaciones.

### V

Observo que no solo están aquí los maridos alejados de sus mujeres, sino que los hijos están aquí alejados de los padres, y éstos de los hijos, de un modo que no deja de picarme la curiosidad. Es, en efecto, constante que, en materia de casinos, generalmente nunca son de iguales gustos el hijo y el padre; el padre nunca concurre de ordinario al casino a que concurre el hijo, ni el hijo está abonado al casino a que está abonado el padre. Procuran al menos que sea distinto el salón ó distinto el grupo. ¡Casualidades! No, señor, no, porque son fijas y constantes, y llegan a formar como cierta ley. No son, pues, casualidades, sino picardías. Esta es su más adecuada palabra, aunque algo vulgar. Efectivamente. De cien padres de familia que veo actualmente aquí reunidos, en sabrosa y por lo común nada limpia conversación, no habría de seguro diez que se entregasen a ella delante de sus hijos. De cien hijos que busquen aquí cómo pasar un buen rato, no se encontrará una docena a quienes no sea estorbo la presencia de sus padres. Desengañarse. El hombre, por despreocupado que quiera parecer, ó realmente sea en sociedad, conserva siempre un fondo de pudor natural que le impide serlo delante de los suyos. Por eso el padre quiere que en el lugar de los devaneos no asome la presencia de su hijo, y éste procura en sus francachelas verse libre de análogo estorbo. Y aun me atreveré a sostener que en tales sitios les es más embarazosa a los padres la presencia de los hijos, que a los hijos la presencia de los padres, como quiera que aquellos llevan en su poca edad algo de disculpa, a juicio del mundo, y éstos por su carácter y estado se hallan más expuestos a los inconvenientes del remordimiento ó de la vergüenza. El hecho es, pues, constante y universal. El casino separa a los padres de los hijos, como hemos visto separaba al marido de la mujer.

### VI

Ahora comprendo por qué es tan raro hoy (y dicen que ha llegado hasta a ser ridículo) el que se vean en los días de fiesta en nuestros jardines y paseos familias enteras, es decir, maridos con la mujer y los hijos, espaciándose juntos, conversando sosegadamente los mayores y brincando y correteando alegre la gente menuda, como era tan común allá en tiempos más atrasados y lo es aún en aquellos pueblos que no han alcanzado todavía las lindezas de nuestra ilustración. Raras veces se ve ya esto; pero, cuando se ve, ¡qué interés inspira una familia así reunida! ¡qué respetable aparece en ella el lazo conyugal! ¡qué dulces las gravísimas responsabilidades de la paternidad! En aquel hermoso grupo de un padre y una madre que el domingo salen juntos, rodeados de sus hijos, para alegrarse con ellos al bello sol de invierno ó a la fresca brisa del verano, se adivinan la tranquilidad, el orden, la sumisión, la regularidad de una casa debidamente organizada. Sin trabajo se comprende que si un día se ceba en aquella familia la desgracia, juntos llorarán y se consolarán aquellos seres queridos, como juntos hoy rien y se dan al placer y al esparcimiento. Pues ¿qué, si aquel mismo hermosísimo grupo se le contempla los días festivos reunido en la casa de Dios, honrando con su asistencia y en corporación (¡qué poco se ve ya eso!) las bellas solemnidades del catolicismo? ¿qué, si se le sorprende en las horas tranquilas del hogar doméstico, atento a la voz del padre, que en animada conversación les da consejos nacidos de la experiencia, ó ilustra sus entendimientos a la vez que forma sus corazones con el auxilio de discreta lectura, a que tan aficionados se mostraban los padres de familia españoles en los buenos tiempos antiguos, aunque alardeasen menos de ilustrados? Así se entendía que era una verdadera colectividad

la familia; así se entendía ser el hogar doméstico algo más que lo que viene a ser hoy, simple casa de huéspedes, con la cual nadie cuenta más que para comer y para dormir, y aun quizá para eso no siempre. Y decidme; si la casa no está montada tal como os he dicho, ¿puede ser lo que debe ser? ¿puede ser santuario? ¿puede ser escuela? ¿puede ser trono de la más alta autoridad humana, cual es la patria potestad?

Volved ahora la atención a esos salones del casino, a los cuales no hemos dado más que una rápida ojeada. Todos aquellos padres, todos aquellos hijos que constantemente, todo el año, sin excluir los días más clásicos, consagrados por la fe y por la tradición, van desalados allá, a buscar pasatiempo, conversación, juego, lectura frívola, ¿puede tener *casa* que lo sea, esto es, que merezca este nombre a la luz de la economía doméstica cristiana? He aquí por qué tal casa va siendo ya fenómeno o antigalla que rara vez aparece entre nosotros, al paso que casinos brillantes, cuajados día y noche de gentes desertoras de su hogar, os los encontráis a pares en cada calle. Parodiando la frase célebre de Víctor Hugo, podemos muy bien decir: "Esto va matando aquello."

## VII

Hemos visto lo que es la casa y lo que es el casino, y poco ha de costarnos ya comprender, con las explicaciones dadas, que el casino es enemigo natural de la casa, y que siendo la casa elemento esencial para el buen orden de la sociedad, el casino, por ser antiodoméstico, es por lo mismo antisocial. A eso nos lleva indefectiblemente el más sencillo raciocinio, y este solo bastaría para que mirasen, no diré con horror, pero sí al menos con prevención y desconfianza, tales establecimientos todas las gentes sensatas. Queremos, empero, robustecer más y más esta convicción a que hayamos logrado inducir a algunos, por medio de otras consideraciones que nos sugiere la misma materia.

Ocurrióme un día llamar al café, taberna con camisa limpia, y hoy me dan tentaciones de aplicar igual dictado al casino, que al fin le separan del café y de la taberna tan solo imperceptibles diferencias. Examinando, en efecto, lo esencial e intrínseco de ambos establecimientos, el casino y la taberna, puede que tal vez les encontremos tan perfectamente análogos, que vengan a salir iguales y me autoricen a mí, o para estigmatizar al casino llamándole taberna, o para levantar algo de su humilde condición a la taberna, concediendo a ella también el título y los honores de verdadero casino. Perdónenme, pues, los que puedo llamar casinistas decentes, es decir, aquellos hombres rectos, sensatos y juiciosos, que con todo y serlo rinden tributo a esa flaqueza general de no poder vivir hoy día sin su casino. Precisamente son ellos los que me inspiran mayor interés y los que más presto quisiera ver alejados de un sitio a quien hacen demasiado honor y recomendación con su asistencia. Oiganme con calma y desapasionense un poco, para juzgar a sangre fría en un asunto en que les va más de lo que a primera vista parece.

## VIII

¿A qué se concurre al casino? A lo mismo que a la taberna. A beber, a jugar, a charlar, o simplemente a ma-

tar el tiempo. Este es el fondo común a ambos sitios. Sólo hallo entre los dos las diferencias siguientes, que son de pura forma.

Bébense en el primero exquisitos licores, excelente café, delicados refrescos. En la segunda se trinca con aguardiente, vino peleón o democrática mistela. En aquél son de loza fina y precioso cristal los cacharros del servicio, que en ésta son de vidrio común y de modesta alfarería del país. Allí se sientan los concurrentes en muelles almohadones, alrededor de mesas de blanco o jaspeado mármol; aquí, en desnudos bancos o en tal o cual silla mugrienta y desvencijada. Allí alumbran ricos mecheros de gas, encerrados en glaseadas esferas y pendientes de dorada techumbre; aquí, ahumado velón de aceite, o por todo adelanto, quinqué de petróleo colgado de una viga. Allí recrea los oídos de la concurrencia el aristocrático piano; aquí, la callejera guitarra. Allí se paga en plata al mozo; aquí se le ajustan las cuentas en negra calderilla.

En ambos se charla, y de ordinario por los codos. En el primero la conversación tiene las formas cultas de salón; en la segunda, las menos perfiladas que en la plazuela se usan. Pero en uno y otra la salpican brutales interjecciones y ciertos verbos auxiliares que no constan en el diccionario, pero que, por lo visto, así el hombre de levita como el de chaqueta saben acomodar hoy perfectamente a su respectivo estilo, ya que ambas clases sociales las gastan con asquerosa profusión. Es decir, que hoy por hoy se blasfema en la taberna como en el casino, y en el casino ni más ni menos que en la taberna. Y si dejando las formas nos paramos a penetrar la materia de

tales conversaciones, poco oiremos de literatura, artes o ciencia; nada de religión en sentido favorable a ella; algo de negocios, que son el ídolo del día; pero mucho, muchísimo, ¡la mar! de cínica obscenidad, de cruel destrozo de reputaciones, de crudo volterianismo. En esta parte saldría quizá favorecida en la comparación la taberna más ruin sobre la mitad de nuestros casinos.

Pues ¿y el juego? Juégase en la taberna, pero menos desesperadamente que en el casino. La pegajosa baraja que hace allí las delicias de los Rinconetes y Cortadillos

no nos podría contar la mitad siquiera de las tremendas historias que sabe aquel pulcro tapete verde de salón reservado, alrededor del cual se agrupan ansiosos los señorones y señoritos más relamidos de la localidad, con llanto frecuente de las madres y de las esposas.

Pero, ¿y los periódicos? La mitad de los casinos de España excluye de su gabinete de lectura la prensa buena; la otra mitad (salvo rarísimas y fenomenales excepciones que haya tal vez) no excluye la prensa buena, pero admite sin ninguna clase de restricción ni reserva la más impía y desmoralizadora. Esta sola circunstancia basta para que se pueda llamar, por regla general, al casino moderno, casa de depravación, y por lo mismo, prohibida.

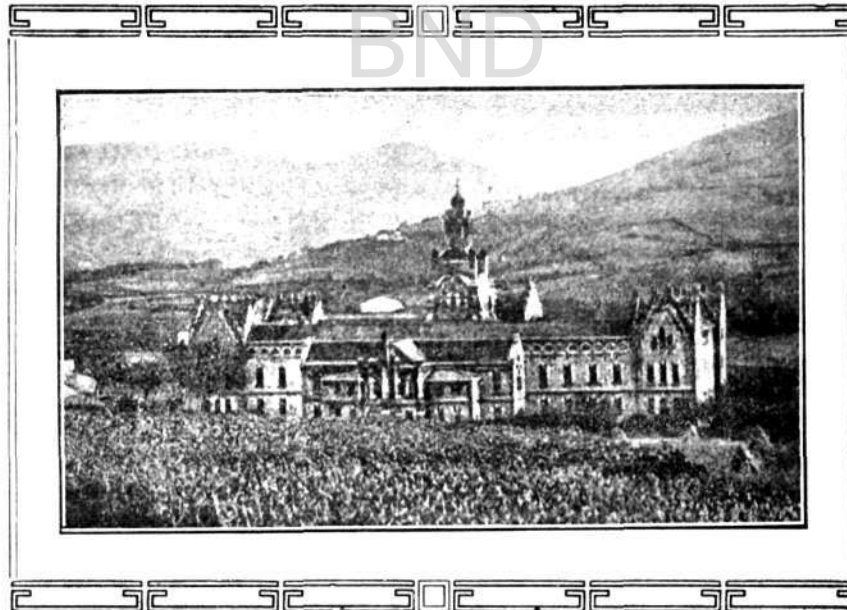
F. S. Y S.

(Continuará.)

Emplea bien tu tiempo si quieres merecer el descanso, y no pierdas unas horas, puesto que no estás seguro de un minuto.

—Adquirir deudas es hacer a los demás árbitros de nuestras acciones.

## GUIPÚZCOA



AZPEITIA.—Casa de Damas catequistas en Olaz de Loyola



## RASGOS DE LA PATRIA

### ¿Murió Nicolás II de Rusia?

Verdad probable, e impostura posible



A prensa mundial nos hizo saber oportunamente a todos la muerte de Nicolás II de Rusia, e informaciones posteriores, publicadas recientemente, han dado a conocer los horribles detalles de la tragedia en la cual sucumbió la familia imperial de los Romanoff, a manos de la guardia roja del bolcheviquismo. Debemos presumir, por tanto, mientras lo contrario

no conste, que el último Zar de todas las Rusias está ya esperando en la tumba el día de la resurrección de la carne.

Pero noticias repetidas veces divulgadas ya en los periódicos pueden hacer suponer que Nicolás II vive aún, oculto entre los campesinos de cierto pueblo leal, o recluido en un cenobio de la iglesia cismática grlega.

Como se ve, podemos estar en el caso de parodiar al famoso coro de los doctores de *El rey que rabió*, pnesto que Nicolás II de Rusia puede ser muerto o puede no serlo. Y quizá, y es lo más probable que suceda, el día menos pensado aparezca un hombre cualquiera vestido de monje oriental o de campesino moscovita, dotado de facciones parecidas a las del último Romanoff coronado, que quiera pasar por Nicolás II y hasta aspire a sentarse en el trono ruso.

El caso no será inverosímil, sino más bien una repetición de otras imposturas análogas que la historia registra en sus páginas, según podemos comprobar examinando, principalmente, la nuestra.

Ninguna persona medianamente ilustrada deja de saber que la historia considera al rey D. Rodrigo como uno de los muchos combatientes que sucumbieron en la célebrima batalla de Guadalete, sin que su cadáver pudiera ser hallado jamás.

Pero, según dicen algunos, vivió D. Rodrigo después de la derrota en un convento de Lusitania, y no falta quien diga que cierto impostor quiso pasar por el último rey de los godos españoles.

Pocos ignorarán que el rey de Aragón y Navarra don Alfonso I el Batallador quedó muerto por los moros en la batalla de Fraga, sin que tampoco pudiera ser rescatado su cadáver por los cristianos.

Pues bien; veintiocho años más tarde, reinando en Aragón D.<sup>a</sup> Petronila, levantóse la voz de que el rey Alfonso vivía y trabajaba por defender sus derechos a la Corona.

En efecto: un hombre, al parecer mendigo, de aspecto y edad convenientes, recorría los pueblos e intrigaba a los grandes, y muy especialmente al vulgo, de suyo crédulo y amigo de lo fantástico; se hacía reconocer por Alfonso I, recordando sagazmente hechos y personas; explicaba su ausencia, diciendo que no pudiendo soportar la derrota de Fraga, marchóse a Oriente, donde tomó parte en muchas batallas contra los turcos, hasta que, considerándose purificado, creyóse digno de volver a la patria; y con sus relatos y agudezas logró el impostor ser para muchos tenido como por D. Alfonso el Batallador; con gran peligro de la tranquilidad pública, hasta que, encontrándose en la ciudad de Zaragoza, fué reducido a prisión y ahorcado.

Vencidos los agermanados de Valencia, sucedió que un hombre misterioso quiso reproducir la sedición, y con su palabra elocuente, sus modales distinguidos, su valor temerario y su cultura nada común, interesó y levantó al pueblo sencillo.

Este hombre se llamaba El Encubierto, y según los historiadores, vestía chaqueta par la, calzón de marinero, capotín de sartal abierto por los lados; por bonete, una

gallarusa castellana, y por calzado, una abarca de cuero de buey y otra de piel de asno. El personaje se decía hijo del difunto príncipe D. Juan de Castilla y de D.<sup>a</sup> Margarita de Flandes, siendo, por tanto, nieto de los Reyes Católicos, y en su virtud sucesor del trono en lugar del emperador Carlos V. Y aunque se sabía que D.<sup>a</sup> Margarita había dado a luz una niña que después murió, El Encubierto explicaba a las gentes que el vástago dado a luz por dicha princesa, a pesar de los engaños del cardenal Mendoza, fué niño, que era él mismo; el cual niño fué secretamente mandado a Gibraltar con el nombre de Enrique Enríquez de Ribera, siendo criado por una pastora, hasta que llegó a edad conveniente de emanciparse.

Las peroratas del «Hermano de todos», como El Encubierto se llamaba, levantaron al populacho, alterando el orden público, hasta que el Marqués de Zenete ofreció por la cabeza del rebelde 200 ducados de oro, y en 19 de Mayo de 1522 fué asesinado en Burjasot, siendo después quemado en Valencia por orden del Santo Oficio.

Opina Lafuente que El Encubierto fué un castellano hijo de padres judíos; que vivió de ermitaño en la huerta de Valencia; que marchó a Cartagena con un comerciante rico, con el cual pasó luego a Orán, donde sedujo a la esposa de su principal; que con este motivo salió ignominiosamente de la casa; y autor más tarde de otro deslíz semejante, fué azotado públicamente en dicha ciudad, de la cual consiguió escapar a Valencia.

Famoso es Gabriel Espinosa, llamado el «Pastelero de Madrigal», por el célebre proceso a que se le sometió, y por la importancia de la intriga en que intervino, tan bien preparada, que llegó a preocupar a Felipe II.

Muerto el rey D. Sebastián de Portugal, en la batalla de Alcazarquivir, y enemigos muchos portugueses de Felipe II de España, que sucedió a aquel monarca en el trono lusitano, se hizo creer por algunos que D. Sebastián vivía, siendo por tanto el rey legítimo de Portugal.

Un fraile portugués turbulento, Fr. Miguel de los Santos, desterrado en Madrigal, halló en el pastelero Gabriel Espinosa cierta semejanza con D. Sebastián, y explotando el mal disimulado orgullo de una monja sin vocación, D.<sup>a</sup> Ana de Austria, hija de D. Juan de Austria, fomentó en el primero la ambición y la vanidad, e hizo creer a la segunda que era ella la llamada por revelación divina a ser la esposa del rey portugués resucitado; y conformes uno y otra en representar el brillante papel que se les encargaba, cumplieron a maravilla su cometido, según consta en la correspondencia que tuvieron, y que aun se conserva, entre ellos solos, como augustos prometidos, y con los portugueses que venían a Madrigal a ofrecer sus respetos a SS. MM., como súbditos fieles y patriotas.

Cuando mayor resonancia alcanzó la comedia, intervino la justicia, de orden de Felipe II, apresando al pastelero Espinosa y formando un proceso que descubrió grandes escándalos que indignaron al Rey, y por cuya sentencia fué Espinosa condenado a ser sacado de la cárcel en un cerón, y arrastrado; luego, ahorcado en la plaza de Madrigal, y descuartizado en seguida; que se colocasen los cuartos en los caminos y la cabeza en una jaula de hierro. El fraile fué degradado y ahorcado, y D.<sup>a</sup> Ana de Austria fué trasladada a Avila; condenada a reclusión en su celda durante cuatro años; a ayunar a pan y agua todos los viernes; a no ser nunca prelada, y a perder el tratamiento de Excelencia que tenía.

Y para no ir más lejos en el espacio ni en el tiempo, ahí tenemos, fuera de casa, a la Francia contemporánea, que ha conocido al hijo de Luis XVI, el desventurado delfín-rey conocido por Luis XVII, muerto a manos del zapatero Simón, y cuya persona han querido también resucitar otros impostores, casi en nuestros días.

Entre estos impostores que han querido pasar por Luis XVII merecen figurar los siguientes: Juan M.<sup>a</sup> Hervagaut, hijo de un sastre de Sanet, en tiempo de Napoleón I: fué encarcelado y murió en 1812. Maturino Brunean, hijo de un constructor de zuecos: se hizo llamar Carlos de Francia; fué condenado en Ruan a 7 años de prisión, y desapareció en la revolución de 1830. El Duque de Ritmon, el cual en 1834 fué condenado a 12 años

de prisión, de la cual consiguió escapar, marchando a Londres, donde murió en 1845. El relojero Carlos Guillermo Naumdorf, natural de Postdam y dotado de rasgos iguales a los borbónicos, vivió en Berlín, Spandau y Brandeburgo, y después de sufrir tres años de cárcel trasladóse en 1833 a Francia, para pasar después a Inglaterra, donde murió en 1845. Los hijos de Naumdorf tomaron el apellido de Borbón y siguieron ruidoso pleito con el Conde de Chambord, ante los tribunales de París.

Estos y otros impostores explotaron en la forma expuesta la muerte, en aquellos casos en que la imaginación calenturienta del pueblo rodeó de misterios el fallecimiento de los reyes.

Misteriosa también la muerte del zar Nicolás II de Rusia, es de suponer que no faltarán impostores que traten de imitar a los que acabamos de recordar.

JUAN P. ESTEBAN Y CHAVARRÍA.



## ECOS DE UN VALLE

# LOYOLA

### V

Era el día de San Ignacio: allá, en su celda, aguardaba el religioso que fuese llegada la hora de cantar las virtudes de su santo Padre, en el panegírico de la misa pontifical; nunca había estado en Loyola ni presenciado la fiesta. El estruendo de los petardos y los cánticos, las campanas, locas de regocijo, graves como las de una catedral, los acordes musicales de procesión, un pueblo en comitiva, prelados, dignatarios civiles, la marcha de San Ignacio cantada en vasco, la imagen del santo, la de su hijo San Luis, la de la Madre Inmaculada de la Compañía, todo esto, junto con algo inexplicable que le envolvió, sin duda, mezcla de entusiasmo y fervor, de júbilo y emoción, le impresionaron de tal suerte, que subió al pú pito, y a semejanza de un su hermano en religión, ante otro espectáculo similar, trastornó el plan de su oración, no fué dueño de sujetarse a él, y sus primeras palabras, en medio de la gran expectación del concurso, anheloso de oír su voz, fueron éstas: «¿estamos en la tierra, o estamos en el cielo?»

Loyola tiene esto; lo impalpable de algo espiritual y que nos recuerda los cultos de la catedral de Sevilla; no se sabe definir ese atractivo misterioso que impresiona en las solemnidades y les da una grandeza y majestad inmensas; parece que Dios deja sentir como por un resquecio su soberana presencia, vislumbrándosela muy cerca, en el recinto del templo...: el hombre se recoge al contemplarse a sí mismo junto a la nada, y se pierde en el piélago de adoración de la criatura ante el Dios insondable por infinito y amoroso...

Este sin par Loyola me parece un incensario inmenso cuyo aroma asciende incesantemente al cielo, como fragantísimo olor de suavidad, con sus virtudes y sus sacrificios, ocultos a las miradas superficiales de los profanos... pero patentes, sugeridores de un abismo de meditaciones para el hombre que piensa y cree...

### VI

¡Qué valle para ser cantado por Fr. Luis de León!

Hay en las estribaciones de la montaña, engarzado cual nido de golondrina en el palacio feudal, una ermita sencillísima, trono a María en una advocación que habla de siglos: Nuestra Señora de Olaz.

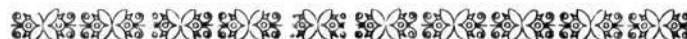
De ella dice un Padre de la Compañía: (1) «No omitiremos otro recuerdo cuya tradición se refiere, probablemente, a la niñez de Ignacio, y más aún al tiempo de su

(1) Rafael Pérez, en *La Santa Casa de Loyola*: palabras citadas por el P. Agustín Drive, en su consoladora y mística obra, traducida al castellano, *María y la Compañía de Jesús*.

convalecencia de las heridas recibidas en Pamplona. En la falda oriental del Izarraitz existe una pequeña ermita donde se venera una imagen de la Santísima Virgen con el título de Nuestra Señora de Olaz. Queda al frente el espolón del camino que conduce de Azpeita a Loyola, (1) y en él se ve una pilastra de mármol, sustituida en el lugar de otra más tosca y antigua por la solicitud y devoción del P. Pedro Portes, Rector de Loyola: esta pilastra, con su inscripción, señala a los transeuntes el sitio donde San Ignacio se arrodillaba a saludar desde lejos a la Virgen de Olaz. Hoy mismo, todas las personas piadosas, al pasar por allí, imitando el ejemplo del Santo, se decubren y rezan la Salve.»

¡Con qué fe lo hacen estos cristianos vascos! No importa que se separen de ella al alejarse; queda allí, al lado de la ermita, la espléndida mansión de unas damas, sus guardianas, levantada en nuestros días, y en ella unas campanas, dispuestas en carrillón, cantarán el Ave de Lourdes cuando las manecillas del reloj señalen las horas y los cuartos, como sustituyendo a los devotos de María, como un eco en España de la santa gruta, lo mismo en el silencio absoluto de la noche, que acaso sólo turba el lejano ladrido del can a la luna, en medio del valle, que a la claridad del sol, cuando suena el *Angelus* del medio día. Es como una alabanza de espíritu celeste, música sencilla y fervorosa que parece que pregunta, pidiendo una plegaria: ¿Ave, ave, ave, Ma-rí-a...?; plegaria que será contestada desde los remotos caseríos salpicados por el valle como los de un «nacimiento». Adivinamos en la lejanía a una niña que interrumpe sus cuidados a las aves plebeyas junto a la cerca, para decir de rodillas, juntando las manos y mirando a la ermita, al escuchar en alas del aire la bella canción: Ave, ave, ave Ma-rí-a... pronunciado ya como una afirmación, mientras la vieja euskara se asomó a la ventana del caserío para sorprender a la nieta y admirarla, retrocediendo sigilosa para no ser vista, al paso que un airecillo suave mecía los cabellos de la inocente rapazuela, cubriendo su frente como con cendales de oro fino, de oro tejido por manos de ángel...

O. de C.



## AGÜEROS Y SUPERSTICIONES

# LA HERRADURA



A vuelta Setiembre con sus mañanitas frescas y sus noches agradables... y con sus estudiantes rezagados que reanudan las clases.

El profesor vuelve a ocupar la butaca presidencial, vacante durante los meses ardorosos, y el alumno se sienta en frente con la misma cara de aburrimiento que en los meses de Octubre, Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero, Marzo, Abril y Mayo. Él, allá en sus adentros, continúa pensando, no que la vida es sueño, sino que debe pasarse entre dos sueños, y que según un colega suyo, discípulo del mismo profesor e ilustre también por su cuna, el hombre más grande del mundo fué Osmar, que mandó quemar la Biblioteca de Alejandría. Porque ya lo decía el ilustre vástago de tantos hombres insignes: — Si todos los reyes hubieran procedido de la misma manera, no habría necesidad de dar clases en este pícaro mundo ni habría que sufrir exámenes y probanzas de fin de curso.

(1) Sin duda por errata dice Azpeita, en vez de Azpeitia. — Nota del articulista)



Todo está igual;  
parece que fué ayer.

Es decir, todo no; porque el profesor mira con insistencia una cosa rara fijada tras de la puerta. Lo advierte el discípulo, y aprovecha la ocasión para dejar en paz *El ordenamiento de Alcalá y Las leyes de Toro*, y charlar un rato con el dómine.

—¿Le choca a usted, verdad?

—Sí que me extraña un poco, contesta el profesor.

—Me lo dió Mariqui al marcharse.

—Y ¿quién es Mariqui?

—Mi hermana María, que se casó por Santiago.

—¡Ah! vamos; y por lo visto le dejó esa prenda como regalo de boda.

—No sea usted *guasivo*, porque eso se trae mucho entre la *gente bien*.

—No diga usted que se trae, sino que debía llevarse y no se lleva donde debía.

reformadores del derecho y de las costumbres, ejemplares, valientes y legisladores, cabe aplicarse a las ilustres gentes que les rodeaban y les ayudaron en sus empresas, conquistando imperecedera fama que aun hoy se descubre en las hermosuras de la heráldica y en la armonía de los apellidos, que debían ser incompatibles con todos los errores modernos, con todas las vergüenzas contemporáneas y con todas las herraduras habidas y por haber. Desgracia grande es que así no ocurra; desgracia de la que me he quejado, viendo en casas que debían ser espejos donde mirarse, malos periódicos, peores libros, amistades turbias, servidumbres coloradas, y no con los colores de la casa ni con los de la bandera nacional. Sólo me faltaba por ver una herradura colgada de un clavo, convidando a colocarla, y recordándome lo que oí a un bruto pueblerino en un lugar de Castilla de cuyo nombre no quiero acordarme, el cual, viendo a unos muchachos jugando un poco inhumanamente con una bes-

#### NAVARRA



ESTELLA.—Plaza de Santiago

Foto de Arribas

—Es usted atroz.

—Atroz, no, sino enamorado de los clásicos, uno de los cuales dijo en ocasión semejante:

*Buen pie, mejor coyuntura;  
Parece, noble señor,  
Que yo soy el herrador,  
Y vos, la cabalgadura.*

—Ya metió usted la espada hasta el puño.

—Pero, ¿qué menos puede hacer una persona de buen gusto que clavarla hasta la empuñadura, a vista de tanta cosa rara, de las cuales, lo mejor que en caridad puede pensarse, es que son hijas de la tontería esencial? ¿Qué decir ante el hecho elocuente de encontrar una herradura adornando la habitación de un mancebo por cuyas venas debe correr sangre generosa?

—Mariqui me dijo que eso da suerte, y que ella lo había experimentado.

—¿Ella misma?

—Sí, señor.

—Pues amigo mío, dejemos el capítulo de bodas y las singularidades de la *gente bien*, como usted dice, y volvamos los ojos a nuestras antiguas colecciones de leyes, limpias de la herrumbre contemporánea, resplandecientes de luz y de gloria, forjadas en medio del estruendo de los combates, para armonizar los intereses de las clases y hacer brillar el esplendor de la justicia entre tantas pasiones bravías. Tengo para mí que aquellos ilustres reyes que se llamaron Fernando e Isabel y merecieron el renombre de Católicos, y volvieron a España del derecho, que no del revés, y la sacaron del desorden y de la anarquía, hasta encumbrarla y ponerla en predicamento de ser la nación más grande del mundo, no colgaron de sus habitaciones ninguna herradura ni buscaron la suerte entre las oscuridades de los agüeros y cosas supersticiosas. Y lo que digo de los reyes victoriosos en las armas,

les reprendió diciendo:—Dejar a la burra: ¿quién sabe el día de mañana lo que seréis vosotros?

Con lo cual, amigo y discípulo mío, dejemos esta conversación: vamos a ver otra asignatura, y cuando tenga usted un ratito, coja usted el devocionario del colegio, y por la parte donde diga examen de conciencia extenso, mandamientos de la ley de Dios, primer mandamiento, ahonde usted hasta llegar a desechar la herradura y todos sus similares.

*Y con esto y un bizcocho,  
hasta mañana a las ocho.*

PEDRO CRESPO.



## De lo prehistórico en las Provincias Vascongadas

(Continuación)

Sólo pudiera ponerse en duda nuestro aserto si se probara la imposibilidad de que los celtas hubiesen llegado hasta las llanuras de Vitoria y Salvatierra, al corazón del territorio vasco, a la boca misma del temeroso y hondo barranco de la Borunda. Pero estas son pequeñas dificultades y flojo argumento para aquellos que se inclinan a creer que los vascongados son celtas o casi tales.

Tratándose de problemas tan oscuros y tal vez insolubles como el del origen del pueblo euscaro, todo puede sostenerse por hombres doctos, que son los que más saben y menos aciertan en este linaje de cuestiones; pero la verdad es que confundir a los vascos con los celtas, como lo han hecho los sabios de la *Enciclopedia francesa*

y algunos modernos historiadores, parécenos a nosotros, los ignorantes, poco menos que confundir la luz con las tinieblas. Mr. Chaho combate esta opinión con razones positivas sacadas de la lingüística: «Quienquiera que tenga, dice, la menor tintura de filología comparada, reconocerá que no existe ni un solo rasgo de semejanza entre los dialectos euscaros y las lenguas de origen gético o celtogaulas. Esto, además, es un hecho reconocido desde Estrabón, el cual refiere que los aquitanos, establecidos, según Julio César, entre los Pirineos y el río Garona, eran distintos de los gaulas y celtas, y se parecían, singularmente por el idioma, a los iberos transpirenaicos, esto es, a los vascoacántabros. Por donde debemos concluir que la lengua euscara, conservada en tiempos de Estrabón por los nueve pueblos de Aquitania, no era la de los gaulas ni la de los celtas.» El mismo Estrabón nos enseña, en el primer libro de su *Geografía*, cómo y cuándo comenzaron los griegos a tener algunas nociones acerca de los pueblos de la Europa occidental. «Llamóseles, dice, celtas e iberos, porque en los principios la ignorancia en que se estaba sobre estas poblaciones las hizo confundir a entrambas en una misma denominación.»

Esta razón es perentoria y puede comprobarse además todos los días, porque existen ambos idiomas: el euscara en España, y el celta, con muy poca alteración, en la Bretaña; y bretones muy competentes que han vivido en las Provincias Vascongadas aseguran que no hay un sonido igual en la lengua, ni un solo rasgo de semejanza en la fisonomía de una y otra raza.

Pero tenemos otro argumento tan fuerte como el que acaba de presentarnos aquel excéntrico y melancólico vascófilo de Bayona, y es el que fundaríamos en la diferencia de carácter, de costumbres y hasta de historia de entrambos pueblos. El Sr. Fernández-Guerra describe tan castiza como gallardamente a los celtas en su *Libro de Santoña*: «Otra nación más oriental, dice, nómada y

Todo esto es precioso, singularmente para nosotros, pues por una parte describe a los celtas como adrede para formar contraste en retórico paralelo con los euscaros, y por otra nos inicia ya en la explicación del enigma y nos da la clave del misterio al mencionar las valientes colonias lanzadas a las faldas pirenaicas por aquellas feroces tribus sólo por los druidas dominadas.

Y hablando en puridad, ¿qué tienen que ver esas hordas feroces, nómadas, siempre inquietas, errantes e invasoras, con ese otro pueblo que parece haber brotado de las entrañas mismas de los Pirineos occidentales y arraigado en ellos para no moverse nunca, como las rocas de sus cordilleras y las hayas y encinas de sus valles? El uno, salteador y codicioso, recuerda a los árabes y los kabilas; el otro, agricultor, o mas bien, recolector de frutas, de manzanas y castañas, pastoril, para quien ganado y riqueza es una misma cosa, parece una tribu patriarcal trasladada desde la Mesopotamia a las faldas del Pirineo, o si se quiere, recuerda a los inocentes y sencillos indios descubiertos por Colón en las islas que sirven como de antecámara del continente americano.

No, no pueden confundirse, no es posible identificarlos, y hasta es raro y sobremanera extraño, aunque cierto por otra parte, inconcuso y averiguado, que se hayan podido amalgamar.

¿Cómo se explica entonces la existencia de los monumentos célticos en país vascongado? ¿Cómo han llegado los celtas a la boca misma de la garganta borundesca? ¿Cómo han sembrado la zona comprendida desde las orillas del Ebro, en la Rioja alta, hasta las faldas meridionales de Urbasa y Andía, de túmulos y altares y hasta de torques de oro, de flechas de bronce y hachas de piedra, que aquí todo cabe y de nada nos queremos olvidar?

También en este punto están divididas las opiniones de los sabios; porque sabias y de primer orden son, des-

NAVARRA



ESTELLA.—Plazuela de San Francisco

Foto de Arribas

feroz, enemiga implacable de las honradas tribus agrícolas, hecha a vivir de salteamientos y robos, y por ello a guarecerse astuta en muy cerrados bosques (de donde les vino el nombre de celtas), ocupó las intratables llanuras de la Tartaria o Escitia. Complacíase en abandonar sus aduares y ranchos cada primavera, invadiendo los términos vecinos, sin detenerse hasta encontrar sitio a su gusto, que a viva fuerza dominaban. Unas veces, superados los montes Rifeos, subían hasta los hielos del Norte, y no pocas deteniéndose largos siglos entre el Don y las apacibles riberas del Danubio, lanzaban desde allí valientes colonias a las faldas alpinas y pirenaicas, y a las tierras de los senones y keltorios.»

graciadamente, las gentes con quienes tenemos que entendernos. El jesuita Masdeu y el célebre agustiniano P. M. Flórez sostienen que los celtas pasaron de España a las Galias, abriéndose camino por las gargantas de los Pirineos; pero Humboldt, fundado en la marcha constante del Este al Oeste que han seguido por lo regular las grandes inmigraciones, por el contrario, opina que los celtas vinieron de Francia a España, quince o diez y seis siglos antes de Jesucristo, cruzando los Pirineos orientales muy cerca del Mediterráneo: por donde se ve que el Sr. Rodríguez Ferrer no tenía necesidad de haber franqueado a estas tribus escíticas la garganta de la Borunda, para explicar la instalación de los celtas en los llanos de

Salvatierra y Vitoria. Como quiera que sea, la opinión de Humboldt ha arrinconado la de sus contrarios, y es la seguida hoy generalmente, no sólo por escritores vascongados, lo cual no debe hacérsenos difícil de creer, sino por los mismos extraños al país.

Descendiendo los celtas de las montañas pirenaicas, llegaron al Ebro, y desde aquella época suenan ya en España con el nombre de celtíberos. ¿Tomaron este nombre del río Ibero, por cuyas márgenes se derramaron, o por haberse mezclado con los iberos, que pasan, a juicio de la mayor y más lucida parte de los historiadores, por aborígenes de España? Por una y otra causa quizás; pues el Ebro desde los más remotos tiempos se ha llamado Ibero, y la existencia de razas ibéricas anteriores a los celtas, su unión y amalgama con ellos, es cosa también por todos reconocida, de tal manera que los celtíberos forman, por decirlo así, la primera argamasa social de los cimientos de la nacionalidad española. De todos modos, con el nombre de Celtiberia conocióse en lo antiguo una vastísima región que ocupaba casi el centro de la península española, desde la provincia de Soria y la sierra de Urbión hasta la Mancha, y desde las cordilleras de Guadarrama hasta las provincias de Cuenca y Valencia y el cabo de San Vicente. No hay, pues, dificultad alguna en creer que los celtas o celtíberos, remontando el Ebro, subiesen por Aragón y la Rioja hasta Miranda, o poco más arriba, y que de allí, dejándose llevar de su espíritu aventurero, explorador y errante, se corriesen por las llanuras de Alava, de facilísimo acceso, llegando, como quien dice, al pie de las murallas vascónicas, a la falda de las sierras de Gorbea, Arlabán, San Adrián, Urbasa y Encía.

Según los más doctos y reputados críticos, entre los cuales citaremos al alemán Humboldt y a nuestro no menos respetable arqueólogo D. Aureliano Fernández Guerra, los iberos eran euscaros o vascongados, y como hemos visto que nuestros aborígenes se unieron y confundieron en las riberas del Ebro con los celtas, no es inverosímil que éstos permaneciesen en las llanuras de la orilla izquierda de aquel río el tiempo que se juzgue necesario para construir algunos cuantos túmulos o enterramientos al estilo suyo, sea para sus jefes o caudillos, sea para todos los muertos, indistintamente, en una ó más batallas.

Lo cierto y positivo es que los celtas invasores del país vasco por la parte izquierda del Ebro no se unieron a los euscaros o iberos y permanecieron corto tiempo relativamente en la *escualherria* o país vascongado. Que no se unieron a los vascos lo indica la falta de monumentos célticos fuera de esta zona abierta y asequible de los llanos alaveses, y lo prueba irrefragablemente, no sólo el que no hayan hecho perder a los euscaros su idioma, sino que ni siquiera dejasen en él rastro del céltico; y que la permanencia de los celtas en Alava haya sido relativamente corta, parece evidente si consideramos que los nombres locales son euscaros y no célticos, y vascence es asimismo la lengua usada en aquella región casi hasta nuestros días.

Conete, pues, para la debida claridad, que si las razas ibéricas, como creen los respetabilísimos autores antes citados, son euscaras, hubo euscaros (los de la orilla derecha del Ebro) que se unieron y mezclaron con los celtas, y euscaros también (los de la orilla izquierda) que no se mezclaron ni confundieron jamás; y conete que los vascos no confundidos con otros pueblos llaman euscaro a su idioma, y *erdara*, esto es, *mezclado*, a toda lengua extraña, a todo lo que no es euscaro o castizo. Se nos figura que la precedente observación, que no es nuestra, da más luz sobre este punto histórico que toda la erudición fundada en textos griegos y latinos de autores que se espeluznaban al tener que acomodar a su frase clásica los exóticos nombres vascongados.

Pero queda en pie todavía el argumento fundado en las piedras llamadas megalíticas de San Miguel de Arrechiuaga, acerca de las cuales y de lo verdaderamente prehistórico en el pueblo vascongado hablaremos en el artículo siguiente.

(Continuará)

FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA.

## LA IGLESIA DE LA ALDEA

Cual rebaño de ovejas que sesteaba,  
se reunieron las chozas de la aldea;  
y cual ellas surgiendo,  
y cual ellas creciendo,  
casi por obra sola del amor,  
casi por un milagro,  
se alzó la pobre iglesia sobre el agro;  
bien humilde y austera en su contorno,  
bien sencilla en su adorno,  
como choza y redil del Buen Pastor.

Y en aquellos pobrísimos lugares,  
así todos poseen dos hogares,  
dos amores en su alma siempre fijos,  
el hogar de los padres y los hijos  
y del Señor el sacrosanto hogar.  
Y todos en la fiesta se engalanan,  
se apresuran, se afanan,  
y limpios y risueños,  
de la mano llevando a los pequeños,  
van al Padre del cielo a saludar.

Allí Jesús, que en el altar se inmolaba,  
les ve formando una familia sola,  
de puro corazón, de entraña blanda,  
que quizá, a su demanda,  
cuando del templo místico saldrá,  
olvidando solaces y descansos,  
con sus bueyes, también fuertes y mansos,  
tal vez el campo yermo  
del desgraciado enfermo,  
del huérfano o la viuda sembrará.

¡Oh corrientes del siglo, respetadla!  
¡Al pasar, saludadla,  
pero llevad bien lejos  
de las nuevas ideas los reflejos,  
de la humana ambición el grito audaz!  
¡Dejad a aquella iglesia campesina,  
que, en su calma divina,  
es cual cerrado y misterioso huerto;  
es cual seguro puerto  
de salvación y de sonriente paz!

Dejad tranquila a aquella iglesia antigua  
que parece al orgullo tan exigua,  
y tan encantadora,  
tan dulce, maternal y amparadora  
del pobre campesino a la piedad;  
aquella iglesia donde deposita  
cada generación su fe infinita,  
porque en ella la encuentren  
los hijos y los nietos, y concentren  
en ella, amor, trabajo y caridad.

Dejadla en su reposo soberano,  
donde una vida celestial palpita,  
donde el cielo parece más cercano,  
en donde cohabita  
con sus queridos pobres el Señor.  
¡Oh! Si algún día la impiedad la aterra  
¿quién guardará del lobo a los corderos?  
¿En qué rincón de tierra  
podrán gozar entonces de sus fueros  
la humildad, la pobreza y el amor?

TRINIDAD ALDRICH.



## PUEBLOS NAVARROS

## LOS MERCADOS DE ESTELLA



ono el amplio circuito delimitado por las vegas feraces del Arga, del Ega y del Urederra, da contingente numeroso a los mercados de los jueves en la ciudad del Ega.

Estella es esencialmente comercial. Sus mercados, especialmente los que tienen lugar de Septiembre a Navidad, son verdaderas ferias. Amplios comercios, plétóricos de compradores que concurren de los puntos más distantes de la merindad para adquirir los productos necesarios en la vida, dan idea de la progresiva riqueza estellesa. En la espaciosa Plaza de San Juan se exhiben para la venta sazonados frutos de las ri-



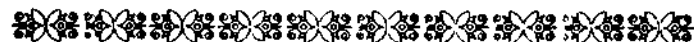
beras del Ebro y del Ega, y en abigarrado conjunto expenden las sabrosas hortalizas de Tudela y de Andosilla, de Lodosa y de Mendigorria. El mercado de los jueves reúne en la noble Izarra nutrida concurrencia de toda su extensa zona de influencia, que abarca las contiguas provincias de Alava y Logroño.

Desde el alba, cabalgando en rocines de la tierra, y a través de Montejura y Monjardín, caminan los montañeses de las Améscoas, que en la dulce lengua de Aitor charlan sus tráficos y sus negocios, y melodiando cantos vascos los pobladores de las florestas de Andía y de Nava Yerri, se dirigen al mercado semanal de Izarra, y con la misma dirección *rutean* por las carreteras provinciales numerosos carros, repletos de mercancías de la zona ribereña.

Estella es el centro de toda esta vasta región. Ya que no vías férreas, dispone de múltiples comunicaciones automóviles, con las capitales y ciudades vecinas. Sus industrias se desarrollan paulatinamente; cuenta con tres fábricas de harinas, dos funcionando ya hace tiempo y la tercera en instalación; manufacturas de curtidos y de lanas; centrales eléctricas, etc.

La situación especial de Estella y sus múltiples explotaciones comerciales hacen prever con el tiempo un progreso notable, hasta colocarse al nivel a que tiene derecho por sus riquezas, actualmente sin desarrollar.

MIGUEL ANCIL.



(Continuación)

—Ojalá que así fuere.

—Adiós; me voy a dar una vuelta por la casa... me gusta saberlo todo... que no tengan que contarme.

—Adiós, loquilla incorregible...

—Gracias por los piropos.

Marcial quedó abrumado de dolor. Ahora sí que ha caído sobre él la tristeza de las tristezas! ¿Qué tiene Cecilia? ¿Qué padece ese ángel de Dios, esa mujer incomparable que pasa derramando beneficios y sacrificándose por todo el mundo? ¿Estará cansada, como lo teme Milagritos, o es que la tarea resulta superior a sus fuerzas? ¿Estará enamorada? ¿Será o no correspondida? ¿Temerá manifestar sus sentimientos por no refrescar cosas viejas y desagradables? ¿Pensará lastimar su corazón confesándole que ya no es libre el suyo?

Recuerda el malaventurado los encantos incomparables de su prima; aquella figura esbelta, bien proporcionada, llena de gentileza y gallardía; aquellos ojos, Señor, aquellos ojos que no pueden compararse a ningunos, que tienen luz y sombras, candor e inteligencia, dulzura y energías... aquella bondad, aquella distinción, todo el armonioso conjunto de privilegiadas cualidades que atesora; y deslumbrado, se entristece más, considerando que nunca podrá ser dueño de la felicidad que tiene junto a él... que morirá de abrasadora sed cerca del límpido y fresco manantial, sin que pueda quejarse, sin que le sea permitido manifestar su pesadumbre a quien la ocasiona.

Confuso y arrepentido de sus extravíos, Marcial daría la mitad de la vida que le queda por borrar la tragedia que tantos daños ocasiona. Sólo él es culpable... la tristeza de su familia, la soledad de su hogar, la enfermedad, "o lo que sea", de Cecilia... Todos eran felices antes, todos lo hubieran seguido siendo... él pudo ser útil a la sociedad, a la patria... fundar una familia, crearse un hogar dichoso y vivir rodeado de todos los bienes que la Providencia le otorgó desde la cuna, y en un momento de

impía desesperación, destruye todos los proyectos del porvenir, se aparta del sendero recto, se lanza en el abismo y se condena a perpetuo dolor... Mas se ha arrepentido, reconociendo y confesando sus errores, y cuando está más tranquilo, cuando no se rebela ya contra la mano justiciera que le oprime para purificarle, renacen todas sus angustias con la noticia del estado en que se encuentra Cecilia, a quien adora... Cecilia, por quien él daría gustoso la existencia... Cecilia, cuya felicidad compraría a costa de los más amargos dolores!... Oh, sí! quiere que sea feliz, aunque él sea siempre desgraciado!

Así discurre el pobre ciego, tropezando en todos los momentos con la infranqueable barrera de lo imposible. Está inutilizado y muerto para la vida exterior... no puede soñar con la felicidad, tiene que renunciar a todo lo que disfrutaban los mortales, y quizás, ¡oh que horrible visión!, saber que Cecilia pierde la vida, sin que pueda verla muerta, como no la ve viva.

Está Cecilia entretenida en dibujar una cabeza de Virgen, para regalarla a Nuria, cuando entra su criada trayendo dos cartas en una bandejita de plata... Las entrega y se retira discretamente, cerrando la puerta para que nadie moleste a su señorita. Ésta deja su asiento, da vuelta a la llave en la cerradura, y cierta de que no la pueden interrumpir, mira el sobreescrito y dice con íntima satisfacción:

—Gracias, Dios mío! aquí está la respuesta deseada... aquí, la solución del problema de mi vida!

La carta es de su tía... la besa como si fuese una reliquia y se dispone a leerla; pero luego, pensándolo mejor, la deja sobre la mesa para leer la otra, que es de Magda, y dice así:

—Cecilia querida: te escribo para rogarte que no dejes pasar tanto tiempo sin darme noticias tuyas, que me interesan sobremanera, y también para darte el consuelo inefable de saber que soy muy dichosa, todo lo dichosa que puedo ser en este mundo tan pobre y tan mezquino, que sería horrible si no lo considerásemos como camino del cielo.

„Dichosa! oh, sí, lo soy mucho; y no cambiaría mi claustro solitario, mi celda pobre y desnuda, mi completo apartamiento de las gentes del mundo, por la más brillante posición social... Bendita enfermedad que, destruyendo mi belleza, me trajo a este asilo de paz y de reposo que tanto me acerca a Dios!

„Quiero que ninguno de la familia abrigue la menor duda respecto de mi felicidad. Quiero que estén persuadidos de que amo mucho más y estoy más contenta de mi pobre hábito, que de las ricas galas de otro tiempo... Que gozo con mi pobreza, con el silencio, con la oración que une mi alma con su Criador, y que si cien veces pudiera entrar en el convento, cien veces entraría, sin arrepentirme jamás de haber escuchado el llamamiento divino.

„No lo dudes, Cecilia; tengo el corazón tranquilo y satisfecho; obedezco a la regla y a mis superiores como si en toda mi vida no hubiese hecho otra cosa; hallo tanto contento en la mortificación y el retiro, que compadezco muy de veras a los que viven en el tráfago del mundo... los considero como pobres navegantes que luchan con violentas tempestades entre las alborotadas olas, mientras que yo, segura y tranquila en el puerto, doy gracias a la misericordia divina por el beneficio que me hace y ruego por ellos para que un día estemos reunidos en el dichoso reino que nunca tendrá fin... No importa que nuestra misión sea distinta... con tal de llegar a la patria, ¿qué más da ocuparnos en esta o la otra cosa? Son admirables "los caminos de la Providencia".

„Con el regular manejo de la escoba, el método invariable en todo, la frugalidad, el reposo, la alegría que respiro en el noviciado, tengo mejor salud. Me acuesto y me levanto temprano, carezco de inquietudes y preocupaciones y mis deseos son todos del cielo. El trabajo me distrae mucho: estudio a conciencia, repaso lo que sé para saberlo mejor y poderlo enseñar. Qué hermosa misión, Cecilia! Enseñar! educar! formar las almas infantiles so-

bre el modelo divino! desprenderlas de la tierra y elevarlas al cielo antes de que siembre la malicia en su tierno corazón! hacer mujeres fuertes que embellezcan el hogar, perfumándolo con el aroma de las virtudes, supliendo a esas muñecas de salón, frívolas y disipadas (como era yo), que cifran todas las aspiraciones de su vida en hallar un marido rico, que las compre joyas, las adorne como modelos de elegancia y de moda, y las exhiba en lujoso automóvil.

„Oh, cómo digo con San Agustín: „Tarde te conocí, tarde te amé, hermosura siempre antigua y siempre nueva; tarde te amé!„ Yo quiero ser santa, siguiendo con valeroso denuedo las huellas de Jesús Crucificado, que por un efecto de su infinita misericordia, me ha elegido entre millares que son más dignas que yo... Magda no es la Magda que tú conocías... Las humillaciones no me asustan, el trabajo no me arredra, nada perturba la paz de mi espíritu... La oración es el alimento que le robustece y le anima a buscar en todo lo mejor... Vuestro recuerdo está siempre conmigo sin ansias y sin turbaciones, porque os he puesto a todos en manos de Dios, y allí os tengo seguros.

„Me regocijan tanto como me consuelan las buenas noticias que recibo de Marcial. Alabo al Señor, que sabe sacar bien del mal y todo lo convierte en dichas para los que le aman. Pido para él la perseverancia en el recto camino que ha emprendido, y te ruego que le des la mano para llevarlo suavemente, hasta que, fortalecido y cambiado, pueda seguir solo el camino de la verdad. Muchísimo te debemos, Cecilia, porque tu ejemplo, como faro luminoso, ha guiado nuestros pasos hacia el bien del que estábamos distantes. Oh! si supieses cómo me avergüenzo recordando mis antiguas costumbres, mis aficiones, mis locos deseos, mis tontas preocupaciones! Qué despreciables me parecen en la casa del Señor las cosas que me encantaban en el mundo! Qué desdicha poner la felicidad en el dinero, que no puede comprarla, que nos enorgullece tontamente, nos proporciona placeres pecaminosos y fomenta los vicios! El dinero! Nunca dió la paz al corazón ni la dicha al espíritu, que no puede estar satisfecho con menos que Dios.

„Recordando el género de vida de la familia, sufro y lloro. Espero contra toda esperanza!... El cielo escuchará mis plegarias y conseguiré lo que tanto deseo... que abandonen las vanidades del siglo y sirvan a Dios fielmente, en el lugar en que los ponga... Todos son buenos!... En todas partes se puede servir a Dios... „La virtud es flor de todos los climas.

„Unida a vosotros en espíritu, ruego constantemente porque seáis felices: el amor de Dios no excluye los legítimos cristianos amores... no rompe lazos que Él mismo formó, y cuanto más me uno a Si, más bien os amo... Yo quisiera, como Santa Teresa, subir a la más alta montaña de la tierra, y desde allí, gritar continuamente: „Almas, orad, orad, que todo lo puede la oración!„

„Adiós; cuidate mucho para no perder la salud. Acuérdate que eres muy necesaria en casa, para el buen ejemplo de ella y la dicha y bienestar de todos. Abraza a mis padres y a mi hermanita; da un apretón de manos al pobre ciego, y no olvides nunca en tus fervorosas oraciones a tu prima, que siempre te ama,

Magda.,

(Continuará)



## MESA REVUELTA

**Los verdaderos amigos del pobre.**—Leemos en un colega catalán, que el P. Pedro Viganó, de la Compañía de Jesús, antes de partir para la isla de Callón (Filipinas), en donde tienen establecido esos buenos Padres una numerosa leprosería, ha querido visitar la de Fontilles.

Ya se ve en qué cosas tan pequeñas se ocupan los je-

suitas: en fundar sanatorios para cuidar y asistir a pobrecitos leprosos, prodigándoles amor y caridad.

—\*\*\*—

**Y si hay infierno?**—Con motivo de la muerte del revolucionario de Nautes, Dr. Guepín, se cuenta de él la siguiente anécdota.

Hace unos 25 años, un íntimo amigo del Dr. Guepín, M. G., médico también, estaba en vísperas de morir a consecuencia de una tisis.

La esposa del enfermo, muy religiosa, pedía a Dios le convirtiese, cuando entró en la casa el Dr. Guepín para visitar a su marido. La pobre señora, al verle, le dijo muy conmovida y con un acento inspirado por el dolor y la fe.

—¡Ah, Dr. Guepín, qué daño está usted haciendo!

—¿Por qué, señora?—respondió el doctor.

—Porque mi marido va a morir como un réprobo, y usted tendrá la culpa.

—Es verdad que su marido de usted y yo hemos dicho muchísimas iniquidades; pero no es ahora tiempo de recordarlo. Déjelo usted de mi cuenta.

M. Guepín entró en la alcoba, y sentado a la cabecera del enfermo, después de algunos rodeos, hablóle de esta manera:

—Querido amigo, tu estado es poco lionjero.

—¿Crees que lo ignoro?

—Sí, pero has empeorado desde ayer y nos causas inquietud.

—¿Cuál es el objeto de hablarme de ese modo?

—Decirte que debes dejar arreglados tus negocios.

—Todos se los dejo en orden a mi mujer y a mis hijos.

—No me refiero a esos asuntos. Yo, en tu lugar, me confesaría.

—Te burlas, Guepín? ¿No hemos dicho mil veces que todas estas prácticas son tonterías?

—Sí, lo hemos dicho; pero no lo hemos probado. Y ¿si por casualidad nos hemos equivocado?

El enfermo, que había rechazado todas las súplicas de su mujer, aterrado con la franca y brusca declaración de su amigo, dijo después de reflexionar un rato.

—Tienes razón, Guepín; lo hemos dicho pero no lo hemos probado. No quiero exponerme a un remordimiento eterno. Haz el favor de llamar de mi parte al cura de San Nicolás.

El enfermo, reconciliado con Dios, murió en paz como un cristiano.

La muerte repentina de M. Guepín no le ha dado tiempo para practicar lo que recomendó a su antiguo amigo.

—\*\*\*—

**Aforismos económicos.**—La pereza hace que todo sea difícil; el trabajo todo lo vuelve fácil.

—El hambre mira a las puertas del hombre laborioso, pero no se atreve a entrar por ellas.

—El trabajo paga las deudas; la desesperación las aumenta.

—Los grandes males suelen tener muchas veces origen en los pequeños descuidos.

—Si quieres saber cuánto vale un duro, pídelo prestado.

—Si das en comprar lo superfluo, pronto tendrás que vender lo necesario.

—\*\*\*—

**La mejor medicina.**—Hablando *L' Osservatore Romano* de la cuestión de las subsistencias y de las bases de la conducta moral en la vida económica, da santísimos consejos, dirigidos, principalmente, a los obreros para inculcarles las ideas de ahorro y de orden en el hogar.

Es preciso que si en una familia obrera sobra una peseta que no sea necesaria para las materias de primera necesidad, este dinero no se gaste en cosas superfluas, y así no se caerá en las garras de los especuladores y se podrá disponer de ello para cuando con la baja de las subsistencias los jornales también bajen.

Estas son las antiguas máximas de la sociología cristiana, que no han necesidad de renovarse con barniz moderno y que por sí solas llevan los gérmenes de la pro-



peridad y de la paz, de aquella paz y prosperidad que emanan de una recta conciencia y del amor a la economía, que es la mejor medicina para cierta clase de males sociales.

—\*\*\*—

**Contra la blasfemia.**—*Una circular interesante.*—Por la importancia que tiene reproducimos con gusto la siguiente circular publicada por el digno gobernador civil de la Coruña, D. Andrés Garrido, en el *Boletín Oficial*:

«Desde que tuve la honra por primera vez de ser nombrado gobernador civil de esta provincia, constituyó una de mis preferentes atenciones la represión de la blasfemia, evitando al mismo tiempo, o castigando en su caso, cualquier acto deshonesto que directa o indirectamente ataque a la moral, a la Religión o a las buenas costumbres.

Desgraciadamente, no todos los ciudadanos se hacen cargo de sus deberes para con la sociedad, no omitiendo algunos ocasión de herir los sentimientos cristianos con palabras groseras y soeces que molestan al público, atacando en sus sentimientos lo que es base del común sentir en toda sociedad que vive al amparo de la religión y la moral cristiana.

A evitar a todo trance aquellos hechos tiende esta orden circular, que dirijo a todas las autoridades y agentes de la provincia dependientes de la mía, estimulándolas para que castiguen con mano dura cualquier acto delictivo que caiga bajo la sanción gubernativa, o que me propongan, en otro caso, el castigo correspondiente cuando la pena aplicable no esté a ellos atribuida.

Del celo de las autoridades y agentes citados espero una campaña decidida en aquel sentido, y no dudo que su cooperación habrá de contribuir a desarraigar tan repugnante vicio.

La Coruña 12 de agosto de 1919.—El gobernador, Andrés Garrido.»



CUESTIONES SOCIALES

Por la lucha de clases volveremos a la barbarie



Se va generalizando lo que ha dado en llamarse en inglés *lock-out*, que es lo mismo que «cierre» en español.

Como es sabido, el cierre de las fábricas es el arma legal que tienen derecho a emplear los patronos para oponer al arma de la huelga utilizada por los obreros.

Ahora bien, la declaración del *lock-out* en esta ocasión implica un conflicto de pavorosa significación y de siniestro alcance para la vida económica de Barcelona y para la vida de relación de

patronos y obreros. El *lock out* declarado por los patronos, cargados de razón después de una etapa de año y medio de asesinatos de más de setenta de ellos, asesinatos perpetrados bajo la más escandalosa e irritante impunidad y bajo la cobardía más insensata de las autoridades, caracteriza ya por completo la lucha empeñada fieramente por parte de los obreros, arrastrados a un sindicalismo vandálico por unos cuantos agitadores—diez, veinte, cincuenta, los que sean,—que, proclamando derechos y más derechos de la clase proletaria, ni remotamente reconocen el más elemental deber.

El carácter de esta lucha, que será enconadísima, despiadada y bárbara, es el de *lucha de clases*.

Es la lucha empeñada por establecer en el mundo social esa cacareada igualdad entendida en significado revolucionario, igualdad que es antinatural, absurda e irrealizable, porque en la vida humana habrá siempre listos y torpes, doctos e ignorantes, cultos e incivilizados, diligentes y perezosos, cuidadosos de su hacienda y de la misma dilapidadores, sanos y enfermos, gobernantes y gobernados, y, sobre todo—según afirmación categórica de Nuestro Señor Jesucristo, cuya palabra se cumplirá pese a todos los ilusionistas de la vida,—RICOS y POBRES. *Pau-peres semper habetis vobiscum*, dijo en cierta ocasión el Redentor, a quienes por los desheredados de la fortuna mostraban una solicitud que hoy día llamaríamos *sentimental*; siempre tendréis pobres entre vosotros.

Pretender por lo tanto fomentar el ideal quimérico de que con las teorías modernas socialistas, comunistas o sindicalistas, las cosas humanas van a tener en lo sucesivo una orientación franca hacia la felicidad definitiva del género humano en la tierra, es pretender la vivificación de un sueño, es señalar como una realidad tangible, un espejismo que la refracción de la verdad en las mentes calenturientas de algunos hombres produce, totalmente invertida, en engañosa aparición.

Podrá ser que, convulsionando la sociedad los terremotos de las actuales revoluciones, sean mañana propietarios los que hoy nada poseen, servidores los que hoy son servidos, súbditos los que hoy disfrutan del poder; pero la sociedad presentará siempre, en todos los siglos, los mismos accidentes, las mismas quebraduras, las mismas desigualdades, como la corteza geológica que constituye nuestra habitación debajo del sol.

Pero, ¿de dónde procede el absurdo que se persigue con la lucha de clases por parte de los que están debajo y padecen más o menos privaciones, contra los que están arriba y gozan de mayor o menor hartura de bienes temporales? Procede de la ausencia del espíritu cristiano, de la falta de arraigados principios morales, del eclipse total o parcial de la luz de la vida ultraterrena, de la pérdida del sobrenaturalismo católico.

Por esto será insensatez buscar a la cuestión social, con sus actuales pavorosas complicaciones, una solución adecuada, firme y duradera, por vías humanas exclusivamente.

La cuestión social es también cuestión de principios morales y religiosos, y no habrá posible arreglo de los intereses humanos, en ella revueltos y beligerantes, sino a base de moralidad y de religión primordialmente. Lo demás vendrá por añadidura.

Y a quien nos pregunte cuáles son los peores en esta contienda social que estremece al mundo, le contestaremos con un esclarecido literato, que por cierto viste sotana y se ciñe faja negra a la cintura:

*ricos y pobres, sin la fe cristiana,  
los unos y los otros son peores.*

D. R.



A LOS SUSCRIPTORES DE "LA AVALANCHA"

Participamos a nuestros lectores que el comercio de nuestro amigo y querido compañero don Robustiano Asurmendi, Tesorero de la *Biblioteca Católica-Propagandista*, se ha trasladado, de la calle Mercaderes, a la **calle de Eslava, núm. 3'** adonde pueden dirigirse en adelante nuestros amigos para las renovaciones y pagos de suscripción a LA AVALANCHA.

RELOJERIA Y OPTICA  
**CASA ARRILLAGA**

Fundada en 1830

En esta casa se venden anteojos de cristal de **reca periscópicos** y las demás clases que prescriben los señores oculistas.

Zapatería, 50, PAMPLONA

TELÉFONO 362

**Vinos especiales para enfermos y convalecientes**

ELABORADOS LOS AÑOS 1888 Y 89

Aceites finos de oliva y especiales para toda clase de lámparas.

Para pedidos y demás dirigirse al almacén de aceites de D. Agapito Peralta, S. Miguel, 22, Pamplona.

**OCCASION**

Se venden empastados los diez y siete primeros tomos de LA AVALANCHA. Informara Cristóbal Andueza.

Magdalena, 22, Pamplona

**MIXIR DE PROTOCLORURO DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS**  
**VIVAS PEREZ**

Empleado desde hace veinte años por toda clase de personas, cada día es más apreciado y recomendado por los médicos más amantes de la verdad, á quienes proporcionó grandes satisfacciones.

Las personas que sufren **Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Debilidad, Inapetencia y Menstruaciones difíciles**, ven desaparecer sus padecimientos y las convalecientes se fortalecen en forma inesperada, mucho más si emplearon constituyentes extranjeros y aún nacionales, no en tan buen estado de asimilación y tolerancia.

Los informes que figuran en el prospecto, de las más sólidas reputaciones médicas españolas, prueban lo expuesto.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS  
DEPOSITO GENERAL: Farmacia de Vivas Pérez - ALBENA  
Puede ser frasco de nuestra al que lo pida al autor, acompañando 75 céntimos para franqueo.

**VINO DE PEPTONA ORTEGA**

PARA convalecientes y personas débiles.

Es el mejor tónico y nutritivo.

apetencias, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, &

CARNE PEPTONIZADA PEPTONA DE LECHE

Farmacia: León, 13--Laboratorio: Granada, 5--Madrid

**MNEMOTECNOGRAFIA**

Arte gráfico del cultivo y desarrollo de la memoria.

— TERCERA EDICION —

Método natural, ideológico y fácil. Nada de memorismo. Resultado sorprendente. Texto en 4.º con centenares de grabados. Pídase al autor, Dr. Ros Ráfales, catedrático del Instituto de Guadalupe, calle de Barrionuevo CH, acompañando el importe, seis pesetas. Contra reembolso postal, 6'50 pesetas.

**CAJA DE AHORROS DE "LA VASCONIA"**  
**HUCHAS METALICAS**

LA VASCONIA, Sociedad anónima de Banca y Crédito, ha implantado en su Caja de Ahorros las huchas metálicas que tanto éxito han alcanzado en el extranjero y en varias provincias de España, con cuyo sistema se fomenta la virtud del ahorro que tantos beneficios proporciona al que la practica. Es la primera Sociedad que establece este servicio en Navarra.



El dinero ingresado en estas huchas y depositado en la Caja de Ahorros de LA VASCONIA, produce al imponente un interés de tres por ciento anual que se computa por decenas, y es dinero disponible á la vista todos los días laborables, mañana y tarde.

LA VASCONIA facilita gratis á sus clientes estas huchas en las condiciones que se darán á conocer al que lo desee.

**SOMBRERERIA DE AZNAREZ**

Sombreros para señores sacerdotes, desde 8 á 30 ptas. Solideos y gorros. Bonetes á 1'50 pesetas.

**FUNDICION DE CAMPANAS**

— DE —

**ISIDRO ALBIZU**

DESCALZOS, 71, PAMPLONA

En esta Casa, que ha merecido la recomendación de la Autoridad superior eclesiástica, se hacen campanas de todas formas y tamaños con bronce de primera clase. Los únicos metales que se emplean para la aleación son cobre y estaño inglés superior, en proporción para obtener fino bronce campanil. Se refunden las viejas y se garantizan para dos años.

**Zapatería de P. REPARAZ**

Eslava, 1, Pamplona

SUCURSALES EN TAFALLA Y SANGÜESA

Abundante y variado surtido en calzado de todas clases, construido en sus talleres. Precios sin competencia.

SE SIRVEN LAS MEDIDAS EN OCHO HORAS

**A los señores sacerdotes**

Ramos para iglesias, en talco y tela, en todos colores y formas. Precios económicos.

Valentina Andía, San Lorenzo, 31, 1.º Pamplona.

**Medicamento de Familias \* \* \***

Adoptado de R. O. por los Ministerios de Guerra y Marina y recomendado por la Real Academia de Medicina

Toda clase de Vómitos y Diarreas en niños y adultos. Se curan pronto y bien con las Salicilas.



tos de Bismuto y Cerio de Vivas Pérez. Así lo afirman indiscutibles autoridades médicas.

De venta en las principales farmacias y almacenes de drogas del mundo.

**LOS MEJORES CALZADOS**  
**CASA DE LLORENTE**

Mayor, 9, PAMPLONA

«Summarium Theologiae Moralis», por Arregui, 3.ª edición, 7 ptas.; la 1.ª edición de Ferreres (rebajada de precio), 5'25; «Derecho canónico», edición pequeña, a 7; mediana, a 12; «Instituciones Canónicas», con todo el Código en castellano y comentado, primer tomo, 12 ptas.; Prefacios de Difuntos, con música y sin ella, y de San José.—Librería de García, Estafeta, 31.